

El Itinerario de la Catequesis de Medellín a Aparecida

Pbro. Dr. Luiz Alves de Lima, sdb

Pe. Luiz Alves de Lima, sdb, é doutor em Teologia Pastoral Catequética, assessor de catequese na CNBB e CELAM, conferencista, professor no Campus Pio XI do Centro Universitário Salesiano de São Paulo, nas Pontifícias Universidades Católicas de Curitiba e de Goiânia, no Instituto Teológico Latino-Americano de Bogotá e em outros centros acadêmicos. É editor e redator da Revista de Catequese, coordenador de redação do Diretório Nacional de Catequese do Brasil.

Congreso Teológico-Catequético
“Medellín-Aparecida: un diálogo provocador”
São Paulo, 22 al 24 de mayo de 2008

(Con autorización del Autor)

Traducción:
Mauricio Eduardo González Amarilla
Publicado en inserto de la
Revista “Didascalia”, N° 7 - 2008
Rosario, Argentina

1. INTRODUCCIÓN

El tema de esta conferencia, dentro del Congreso Teológico-Catequético, pretende presentar el rumbo de la catequesis en ese rico itinerario de nuestra Iglesia en América Latina, sobre todo desde el punto de vista brasilero. Primeramente dentro de la conmemoración de los 40 años de Medellín, vamos a realizar una trayectoria histórica, describiendo la génesis y el desenvolvimiento del tema “catequesis” en los documentos de Medellín y extendiendo la memoria histórica hasta *Puebla, Santo Domingo y Aparecida*, señalando también lo que pasó en los tiempos intermedios entre una y otra Conferencia.

Medellín fue un acontecimiento único y relevante en la historia de América Latina y el Caribe. Algunos llegan a decir que la historia de la Iglesia en nuestro continente se divide en dos partes: antes y después de *Medellín*. Y es que pese a la hipérbole de esa afirmación, innegablemente la Iglesia fue sacudida y

profundamente tocada por la renovación (verdadera revolución) provocada por ese acontecimiento.

Brasil, sobre todo, sintió el impacto de una nueva imagen de Iglesia que surgía en *Medellín*, y la catequesis no sólo bebió de esa fuente, ayudó a alimentar el proceso transformador. Algunos militares y o políticos desinformados imaginaron hasta atrapar al *señor Medellín*, ciertamente un subversivo, que estaba “*provocando tanto estrago entre la gente*”... Otros, impulsados por la censura reinante en los años 70, 80, secuestraban y saboteaban la Revista *Medellín*, una sesuda y bien lograda publicación del CELAM... Medellín a los oídos de muchos era sinónimo de revolución, subversión, si no comunismo y terrorismo...

Tal era la fuerza profética de los documentos surgidos en esa Asamblea, en aquél célebre año de 1968, año mágico que representa en el mundo entero, principalmente en términos de cultura y de costumbre, una absoluta revolución. Épocas en que, como decía el gran catequeta jesuita uruguayo Pbro. Roberto Viola, se podía sonar...

Medellín fue un acontecimiento
único y relevante en la historia de
América Latina y el Caribe.

De allí la necesidad de una memoria histórica para aquellos que, no habiendo vivido aquellos agitados y renovadores tiempos, hoy están viviendo una época de más estabilidad institucional, una Iglesia mas estabilizada, asentada, mas amoldada, serena... Para muchos jóvenes *Medellín* no significa nada... cuanto mucho, un célebre cartel de drogas colombiano.

Parece que *Aparecida* vino a soplar brasas *Medellinianas* que estaban sobre cenizas, amenazadas de apagarse o perder vigor profético. Esto justifica la voluntad de rever ese pasado de tantas intuiciones, estímulos e impulsos para la renovación de la vida cristiana. Ese es nuestro propósito aquí, dentro de los límites particulares de la educación de la fe (catequesis), pues el tesoro de Medellín, como de las otras Conferencias Latinoamericanas, abarcó casi todo el conjunto de la experiencia cristiana.

2. CAUSAS REMOTAS DE MEDELLÍN

Como ya se afirmó en ese congreso¹, *Medellín* no nació de la nada. Hay un

¹ Se trata del Congreso Teológico-catequístico promovido por la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (Scala) que se realizara en San Pablo (Brasil) del 22 al 25 de mayo de 2008, con el título: “Medellín – Aparecida, un diálogo

contexto histórico-cultural que explica su génesis y realización. Podemos hablar hasta de contextos remotos y próximos. Si miráramos la historia de la Iglesia con visiones más vastas, podríamos llegar a ubicar las causas remotas de *Medellín* o de la revolución que tal acontecimiento provocó, allá en el final del siglo XVIII. La Revolución Francesa, que avaló de tal modo la historia de Occidente al punto de ser considerada el marco inicial de la época contemporánea, enfrentó a la Iglesia. La sublevación de los valores, la derrota del *ancien regime* (absolutismo, monarquías absolutas), las innovadoras ideas que generaran la democracia moderna no concordaban con los principios de la institución monárquica eclesial. La persecución fue intensa: mucha sangre corrió en estos tristes tiempos. Frente a eso, según observa el historiador eclesiástico Pbro. Oscar Lustosa, la Iglesia se cerró en un ultramontanismo, o sea, un conservadurismo radical. Nunca aceptó la modernidad incipiente de los iluministas que generaron la revolución francesa, ni aquella otra que se siguió. Se cerró a la modernidad. El Vaticano I, por ejemplo, llevó al extremo la cuestión de la infalibilidad pontificia y la rigidez jerárquica de la Iglesia, a contramano de la moderna democracia que entonces nada: el poder dividido en tres dimensiones: legislativo, judicial y ejecutivo.

Las tentativas del “modernismo” a principios del siglo XX fueron sofocadas. Pero, en la mitad de ese mismo siglo, nuevos aires llevaron a la Iglesia a abrirse a la modernidad y buscar un diálogo con el mundo contemporáneo, sin el que se volvía imposible evangelizarlo. El Vaticano II, y sobre todo la Constitución *Gaudium et Spes*, representan ese paso importante. Este documento destila optimismo por todos lados: la voluntad de comprensión y de diálogo con el mundo moderno eran inmensos. El optimismo exagerado fue acompañado de un cierto idealismo e ingenuidad, a tal punto que se pensaba en una próxima reconciliación de la Iglesia con la cultura moderna, en una unión de cristianos (ecumenismo) inmediata... Con el correr de los tiempos se percibió que tal aspiración no era tan fácil...

Medellín se coloca justamente dentro de esa dinámica: busca aplicar el Vaticano II, y sobre todo *Gaudium et Spes*, *Lumen Gentium* y *Dei Verbum* en el Continente Latinoamericano y el Caribe. En el decir del Pbro. Comblin el espíritu del Vaticano II se realizó plenamente en *Medellín*, al paso que entonces el teólogo Card. Ratzinger llegó a afirmar que en América Latina hubo una lectura equivocada del Vaticano II, refiriéndose particularmente a la politización que se siguió a la voluntad de inserción en la realidad de los pobres de América Latina.

Medellín es fruto sobre todo de la efervescencia de ideas y de la búsqueda de

nuevos caminos que se seguirán inmediatamente después del Concilio. La Iglesia en América Latina asume verdaderamente el Vaticano II y privilegiando las nuevas perspectivas de los documentos conciliares establece una plataforma de renovación que irá a atender a todos los sectores de la vida eclesial. La catequesis se vio plenamente provocada y renovada.

3. EL DOCUMENTO DE CATEQUESIS DE *MEDELLÍN*

La Conferencia de *Medellín*, a semejanza del Vaticano II, produjo 16 documentos. No hubo tiempo de sintetizarlos o armonizarlos en un texto unificado. Permanecieron y fueron publicados tal cual fueron producidos en las comisiones y subcomisiones, con correcciones apenas de estilo y lenguaje. Gracias al Card. Antonio Samoré, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, y a Pablo VI, fueron publicados sin ninguna revisión posterior por parte del Vaticano, lo que no sucedió con las demás Conferencias, inclusive la de Aparecida. Esto permitió que cada uno de los documentos evidenciase el frescor y el profetismo que impregnaron la celebración de la Conferencia.

Entre los 16 documentos, aquí nos interesa el de Catequesis, que recibió el número de orden 8.

3.1. LA SEMANA INTERNACIONAL DE CATEQUESIS EN *MEDELLÍN*

a) Clima eclesial y realización de la Conferencia

Antes de entrar a comentar el mérito de esta semana, conviene situar el *contexto eclesial* en el que se realizó. El optimismo del inmediato pos-concilio ya estaba pasando y se caía en la dura realidad de las profundas dificultades que los cambios propuestos por este magno acontecimiento estaban trayendo para toda la Iglesia. En América Latina, algunos eventos eclesiales estaban en plena efervescencia: la celebración de *Congreso Eucarístico de Bogotá*, la visita que el Papa Pablo VI realizó después de la *Semana Internacional de Catequesis*, y la posterior *Conferencia Episcopal de Medellín*. La presencia del Papa en el Congreso Eucarístico Internacional creó un clima de mucha expectativa y entusiasmo, tanto en Colombia como en toda América Latina: era la primera vez en la historia, que un Papa pisaba sierras americanas.

Pero, el horizonte estaba cargado de ansiedades y problemas: ¿qué significado tendría tal visita en un momento en que América Latina se despertaba a

sus grandes problemas sociales y entraba en crisis de desenvolvimiento, de revolución? En casi todos los países latinoamericanos imperaba un régimen militar, *longa manus* del capitalismo internacional que rehusaba perder sus aventajados espacios en este subcontinente; la reacción opuesta, del terrorismo de izquierda, no se hacía esperar: Colombia, sede de la semana y de la Conferencia del CELAM, ¡era la patria del revolucionario Padre Camilo Torres! Por otro lado, los problemas abordados por la reciente encíclica *Humanae vitae*, estaban abiertos a todos. La inminente *Conferencia Episcopal* abordaría temas urgentes como subdesarrollo, revolución, urgencia de reformas de las estructuras económicas, políticas, sociales y sus repercusiones sobre la fe, la reforma de la pastoral de la Iglesia, sus obstáculos y resistencias, etc.

Era este el clima que se respiraba cuando se celebró la Semana Internacional de Catequesis de Medellín (Colombia), del 11 al 18 de agosto, en continuidad con las cinco anteriores celebradas en otros continentes. Su lema era: *¿Dónde está vuestra fe?* (Lc 8, 25) que, en cierta manera manifestaba el *objetivo* que se quería alcanzar: ***“La valoración de la Fe de los pueblos latinoamericanos como punto de partida para una evangelización y una catequesis renovada”***.

El momento histórico de profundas transformaciones que se estaba viviendo en América Latina fue un elemento decisivo para un salto cualitativo en el enfoque de la catequesis: la opción antropológica. “Del *biblisto* un tanto arcaico de los últimos decenios se pasa ahora a un enfoque de la fe sobre el hombre en su realidad secular”. La participación de los brasileños fue de mucha importancia, e influyó en los rumbos que tomó la semana. De particular importancia fueron las intervenciones de Hugo Assman y Antonio Cechin.

El documento preparatorio, de cuño europeo, fue duramente criticado por los latinoamericanos a causa de su estilo intelectualista y escolástico. No es que rechazaban el aspecto teológico, sino que preferían una teología más existencial, concreta, histórica, que ayudase a la construcción integral del hombre y de la comunidad humana. Abierta a la trascendencia, pero plenamente enraizada en la historia, en fin: una teología más política y menos preocupada con las esencias metafísicas.

Los participantes querían ellos mismos producir el propio documento. El discurso que se desarrolló en las comisiones, a veces con mucha pasión y confrontación directa, principalmente entre latinoamericanos y europeos, tomó tal rumbo que algunos comenzaron a pensar que se trataba de un encuentro de sociólogos y antropólogos de tendencias algunas veces marxistas o revolucionarias

y no de catequetas. No obstante, según un participante europeo, fue extremadamente significativo que todas las comisiones de los latinoamericanos se encontraran profundamente de acuerdo sobre las grandes orientaciones generales.

El momento histórico de profundas transformaciones que se estaba viviendo en América Latina fue un elemento decisivo para un salto cualitativo en el enfoque de la catequesis: la opción antropológica.

Jacques Audinet fue uno de los europeos que intentó captar las nuevas tendencias y hacer una reflexión sobre ellas. Rápidamente improvisó un pequeño subsidio, a partir de las innovadoras reflexiones de los teólogos y catequetas latinoamericanos, con reflexiones en torno a la evangelización y promoción humana que sirvió de orientación para los trabajos de asamblea.

b) El documento final

Del documento final destacamos algunos temas de la última parte: *orientaciones concretas para la catequesis:*

1. La catequesis es considerada actividad especialmente profética.
2. Su fundamento es la *revelación divina* que continúa en los signos del proceso histórico (situaciones históricas y aspiraciones auténticamente humanas como contenidos de la catequesis).
3. Su contenido: la *unidad dinámica* entre los valores humanos y el plan Dios manifestado en Jesucristo, sin dualismos ni identificación simplista (la catequesis vive en permanente tensión entre la continuidad y la ruptura).
4. Una fidelidad dinámica a la revelación, siempre interpretada a la luz de acontecimientos (tradicón viva).
5. Por eso, la catequesis precisa un lenguaje que haga percibir el mensaje salvífico, una palabra de vida, que reexpresa permanentemente el Evangelio.
6. De allí la característica *situacional* de la catequesis: comprender las situaciones

humanas y reinterpretarlas a la luz de la Pascua de Cristo, provocando una *respuesta personal* de la fe.

7. Concluye con un programa de acción: audacia y reflexión (Institutos Catequéticos) creación permanente y experimentación, diálogo con las ciencias humanas, elaboración de material pedagógico (verificación y evaluación) y la indispensable libertad de acción. Esta *Semana de Medellín* tiene importancia capital debido a la densidad de sus contenidos y a su importancia histórica. La dimensión situacional de la Catequesis, el carácter antropológico-existencial, que tímidamente había despuntado en algunas *semanas internacionales* anteriores, adquiere, a partir de entonces, su fuerza en el *Encuentro Nacional de Río de Janeiro* y *Semana internacional Medellín*, imponiéndose como característica de la catequesis latinoamericana y como contribución original de este continente a la reflexión catequística de toda la Iglesia.

La Conferencia Episcopal de Medellín, dará a esta perspectiva catequística, una proyección aún mayor.

3.2. LA SEGUNDA CONFERENCIA DEL CELAM EN MEDELLÍN

Ya hicimos referencia a los documentos de Medellín y al Documento específico sobre Catequesis. Aquí basta acentuar que algunos conceptos nuevos pasan a ser corrientes en la pastoral y en especial en la catequesis, y traducen la nueva visión: *opción por los pobres, pastoral popular, Iglesia de bases, opresión, liberación, promoción humana, "caminada", comunidades de base, transformación, pastoral profética, dimensión histórica de la fe, dimensiones socio-políticas-económicas de la realidad, cultura, interacción fe-vida...* etc.... "Pero el concepto que polarizó todo el esfuerzo de la pastoral latinoamericana y que, al mismo tiempo, dividió los ánimos, provocando intensa polémica, y muchas confrontaciones, fue el concepto de *liberación*.

Al asumir las *conclusiones de la Semana Internacional de Catequesis* los participantes de la Conferencia de Medellín, en su documento sobre la catequesis (n.º 8) suavizaron algunos aspectos más radicales y las críticas más duras a personas e instituciones eclesiales. Mantuvieron, sin embargo, lo esencial: esto es una fuerte dimensión *antropológica* que caracteriza la novedad de la catequesis latinoamericana, la nueva visión de *revelación* que permite a la Iglesia sentirse fiel, no sólo a Dios, sino también al hombre en situación, esto es, al hombre latinoamericano (de allí la acentuación de la dimensión *histórico-liberadora de la fe* y su consiguiente *promoción humana*), sobresaliendo el énfasis dado a la *dimensión comunitaria*, a la opción por la catequesis *de adultos*, a la importancia de

un *nuevo lenguaje*, de una *cuidadosa formación de los catequistas*, a la *organización* nacional y regional de la catequesis.

En el *documento sobre la catequesis de Medellín* la categoría teológica de *unidad del plan de Dios*, sobre el cual se insistía desde el encuentro de Río de Janeiro, es nuevamente afirmada: sin caer en simplificaciones y superando todo dualismo, la catequesis debe manifestar la *unidad del plan de Dios*, unidad entre el proyecto salvífico de Cristo y las aspiraciones humanas, entre historia de salvación y salvación humana, entre revelación de Dios y experiencia de la persona humana (doc. 8, n.º 4).

Sobre este tema comenta el P. Gruen: “el movimiento Kerigmático había procurado superar el intelectualismo de los siglos precedentes insistiendo no sólo en la *salvación* (principalmente del alma) sino en la *historia* de salvación; y en ella, el nexo indispensable que hay entre historia del pueblo y Palabra de Dios. De allí que la catequesis pasó a hablar más de historia del pueblo de antes (Biblia) y de ahora. El principio era acertado; su aplicación, sin embargo, era insuficiente. Historia *contada* no es todavía historia: es narración. Es en América Latina que se hizo el verdadero cambio que el movimiento kerigmático apenas vislumbró: se incorporó al contenido de la catequesis la historia vivida, realizada y no sólo momentos fuertes, también la acción lenta y firme dentro de los propios procesos históricos en su macro-dimensión. La historia vivida pasó a ser no solo un punto de partida (motivación pedagógica), sino parte integrante del contenido de la catequesis”.

3.3. CARACTERÍSTICAS DE LA CATEQUESIS EN MEDELLÍN

a) Lo que caracteriza a la nueva fase de la educación de la fe que emerge de los acontecimientos de 1968 es, en primer lugar la dimensión que en esa época fue denominada *situacional*. El crecimiento de la fe es pensado particularmente unido a la *situación* socio-económica del pueblo. Lo *nuevo* de esta naciente visión ciertamente está *en el modo y en los instrumentos de análisis* con los cuales se *ve la situación* sufrida de la población, la realidad de las proclamadas injusticias, y el rumbo que va tomando profundas transformaciones socio-económicas. No es más una visión *ingenua, empírica* o *acrítica* de la sociedad y sus problemas. Ahora las ciencias sociales son valoradas pues ayudan a mirar más profundamente los problemas. El método pastoral de la *Gaudium et Spes* es plenamente asumido: primero es preciso *ver la realidad tal cual ella es*, y no como nos gustaría que fuese, o como la hacen ver aquellos que tienen intereses en defender sus privilegios. La pastoral se esfuerza por tener una visión *científica* de la realidad y de los conflictos

latentes o emergentes de la sociedad, particularmente en causas de tanto sufrimiento y opresión de los pobres.

b) Esta perspectiva *situacional-liberadora*, apoyada en los principios teológicos del Vaticano II, lleva a una lectura diferente de la Biblia, de la figura de Jesús, de su misión, de la Iglesia, de los sacramentos, de la fe. Todo es visto a partir de la óptica del *pobre* en pro de su liberación: el Evangelio, la catequesis, toda la actividad de la Iglesia procuran ser fieles al hombre en su situación concreta y están al servicio de la realización de sus legítimos anhelos y aspiraciones. El mensaje de la catequesis es comunicado al hombre en el seno de su propia historia, da sentido a todos los aspectos de la existencia humana y convoca al hombre a construir un mundo más humano y justo, a través del ejercicio consciente de la dimensión política. La catequesis, vista desde estos modelos, es descripta por una serie de adjetivos que procura poner de relieve algunos aspectos de la nueva dimensión: situacional, antropológica, histórica, existencial, política y liberadora, profética, transformadora.

La perspectiva situacional-liberadora,
apoyada en los principios teológicos del
Vaticano II, lleva a una lectura diferente de la
Biblia, de la figura de Jesús, de su misión,
de la Iglesia, de los sacramentos, de la fe.

Es claro que tal perspectiva corrió y corre el riesgo de una ideología, principalmente de absolutizar la nueva y envolvente dimensión, al punto de dejar en segundo plano (cuando no hacer desaparecer) otros aspectos importantes del sentido cristiano en el mundo. Es la tentación del unilateralismo y reduccionismo indebidos que en la práctica concreta no siempre será fácil evitar. Por eso, en Brasil, y en otros países latinoamericanos, esa transformación o pasaje de la *catequesis doctrinal, kerigmática o centrada en el mensaje*, hacia una *catequesis situacional-liberadora centrada en el hombre* no se dará de un modo pacífico, ella será conflictiva por causa de inevitables alteraciones en el orden *tradicional*, por las reacciones y confrontaciones que provoca. Y esto no sólo fuera de la Iglesia, sino también en el ambiente intra-ecclesial.

c) Dimensión importante de la catequesis que surge en *Medellín* es la *dimensión comunitaria*. La motivación es, en primer lugar, teológica: la fe cristiana se vive y se manifiesta en comunidad. Mientras tanto, motivos sociológicos también concurren para que tal dimensión se consolide. Para enfrentar las terribles luchas contra la injusticia social reinante se necesita la *unión de todos*. De cualquier manera la dimensión comunitaria hará surgir nuevas formas de

pastoral y de catequesis, entre las cuales las CEBs tienen un lugar destacado. Es en ella que los cristianos aprenden a vivir su fe en íntima conexión con la vida concreta, donde cada uno asume su responsabilidad en la construcción no sólo de la comunidad eclesial (ministerios), sino también de una sociedad más justa (empeño socio-político). Desde el punto de vista catequético, las CEBs son muy valoradas, pues es a través de ellas que se favorece la realización del ideal siempre soñado por los pastoralistas: atender a todas las edades, de un modo especial los adultos, y dar a la catequesis una dimensión permanente, liberándola del apego excesivo, cuando no exclusivo, a los niños, alimentado por la larga tradición catequística que nos vino de la cristiandad.

d) Otra característica de la catequesis que emerge en 1968 será la de una ***catequesis evangelizadora***. La multitud de bautizados no evangelizados, de la que habla *Medellín*, lleva a una atención especial al *primer anuncio* o, por otro lado, a una pastoral que provoque la *conversión* en primer lugar, sin dar tanta importancia a los aspectos doctrinales, como era propio del modelo catequístico anterior. Esta *dimensión evangelizadora* coloca nuevamente en el centro de la catequesis la persona de Jesucristo, pero ahora, no tanto al Cristo glorioso y algunas veces distante del pueblo, sino al Cristo histórico, pobre, humano, profeta y catequista, que reza y actúa para traer liberación a todos los que sufren. La *relectura cristológica* que la teología hará a partir de las realidades del pueblo, tendrá consecuencia inmediata en los *contenidos catequísticos*, como también en la *iconografía*, tan importante para la práctica en la educación de la fe. En los años posteriores, principalmente a partir del Sínodo sobre Evangelización y de *Puebla*, tal dimensión ganará mayor fuerza.

e) De suma importancia es la ***dimensión bíblica***. A partir de esa renovación catequística, la Iglesia va poniendo cada vez más la Biblia en las manos de los catequizandos; y la Palabra de Dios va siendo cada vez más el contenido catequístico principal. Si el catecismo clásico cae en desuso y los nuevos textos y manuales todavía procuran el camino de la renovación, *la Biblia ocupa entonces el lugar central en la educación de la fe*. Es una actitud que se muestra eficaz y estimula la creatividad de los catequistas para hacer siempre más comprensible la Palabra de Dios y sobre todo en el sentido de una comprensión suya a partir de los problemas de la vida, de modo que ella pueda realmente iluminar la existencia. Se multiplican los círculos bíblicos, la liturgia es celebrada con creatividad, y comienzan a aparecer los métodos de lectura popular de la Biblia que posteriormente se consolidan como ***lectura orante de la Biblia***, buscando llevar la vida a la Biblia y traer la Biblia al centro de la vida, como dice el fraile C. Mesters.

f) Con relación a *textos y subsidios catequéticos*: aún reflejan las dimensiones de la catequesis kerigmática, particularmente de estilo francés. Estamos todavía en la etapa de reflexión, profundización, primeras experiencias, en la búsqueda de un nuevo lenguaje y un nuevo método. Unos pocos textos (como el de Antonio Cechin y Ruiz de Gopegui y posteriormente el Hermano José I. Nery, sólo para citar algunos textos del Brasil) avanzan por los nuevos caminos. Así mismo suscitan críticas, polarizaciones, y hasta el mismo *secuestro* por parte del gobierno militar. Con el transcurrir de los años 1970 y 1980 se multiplicará el material catequístico según las nuevas perspectivas.

g) *Un contenido radicalmente nuevo*: las innovadoras perspectivas abiertas por el *Documento de Catequesis de Medellín* están condensadas en el célebre n.º 6, que se volvió un pasaje clásico, principalmente en su segunda parte, citado por casi todos los tratados modernos de catequética, cuando abordan la dimensión antropológica: “De acuerdo con la teología de la Revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy para ofrecerle posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por eso debe ser fiel a la transmisión, no solamente del mensaje bíblico y su contenido intelectual, sino también de su realidad vital encarnada en la vida del hombre de hoy. Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas constituyen parte indispensable del contenido de la catequesis. Y deben ser interpretadas seriamente, dentro del contexto actual, a la luz de experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y obra continuamente”.

El tradicional *contenido doctrinal* que durante siglos había nutrido a los catequistas y que con el reciente movimiento kerigmático había sido enriquecido con contenidos bíblico-litúrgicos, ahora pasa por una completa revolución: asume como “indispensable”, también las “situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas”, sin las cuales no se podrá hablar de “integridad del contenido catequístico”. A partir de Medellín, la catequesis adquiere esta característica profética: busca leer la historia del pueblo latinoamericano a la luz del misterio pascual y allí descubrir los gérmenes de muerte que oprimen, para indicar los caminos de una vida auténticamente cristiana.

La catequesis en toda renovación pastoral, adquiere una fase liberadora; se va a referir no solamente al mensaje de salvación escatológico, sino también a la praxis histórica, buscando una nueva correlación entre fe y vida, reflejándose en la praxis del Jesús histórico. La revelación no es vista en un pasado distante, lejos del mundo y fuera de la vida, sino en las situaciones de cada día., en la realidad versátil

de la cotidianeidad y del tramado complejo de los acontecimientos, impregnando todos sus aspectos sociales, políticos, económicos y culturales.

Concluyendo: sin duda, con *Medellín* estamos en el ápice de las transformaciones catequísticas en el continente; mientras tanto es apenas el comienzo del sufrido pero fecundo itinerario. En los años posteriores, en el medio de las crisis de crecimiento y maduración, este aspecto de la catequesis que emerge en 1968 se va a delinear mejor. Serán años de auténtico *movimiento catequístico* en el pleno sentido de la palabra, involucrando a innumerables personas, particularmente los catequistas de base, provocando nuevas reflexiones y profundizaciones y buscando llegar a síntesis más o menos completas. Y este será el contenido de los siguientes puntos.

4. PUEBLA 1979

Como ya se dijo, Puebla colocó un freno a *Medellín*, por otro lado, según algunos, esa Asamblea logró rehacer la comunión entre varias tendencias resultantes del post-Medellín y que amenazaban provocar un cisma en la Iglesia latinoamericana, tales eran las polarizaciones surgidas en aquellos momentos entre las diversas corrientes internas de la Iglesia.

4.1. VISIÓN GENERAL DEL DOCUMENTO DE PUEBLA

Después de cuatro redacciones, fue aprobado único documento final bastante denso, homogéneo (más que el de *Medellín*) y que puede ser considerada una verdadera *summa* pastoral por la amplitud de temas y profundidad con que algunos de ellos son tratados desde el punto de vista tanto teológico como pastoral. Si por un lado el encuentro de Medellín fue un grito profético, el de Puebla, continuando y profundizando sus opciones, fue más reflexivo, analítico, programático y operativo.

El plano de fondo de Puebla es sin duda la *Evangelización*, en los términos propuestos por la *Evangelii Nuntiandi*, vista y sentida a partir de la realidad vivida del pueblo y la Iglesia latinoamericana. Por eso el tema de *liberación* y de la *opción por los pobres* no podía dejar de caracterizar el plan evangelizador allí presentado. En este sentido, se da un paso adelante al describirse mejor la *identidad latinoamericana*, asumiendo los aspectos socio-económicos ya enfatizados en Medellín y completándolos con los enfoques histórico, cultural y antropológico. Y, como estas realidades (situación político=económico-social, liberación, pobreza), en general son muy conflictivas, *Puebla* no podía dejar de subrayar también, como lo hizo de modo profundo, la dimensión de *comunión y participación*, que, de

cierto modo, se volvió casi una marca registrada de esta conferencia.

Esta *dimensión comunitaria* tendrá en las CEBs una expresión privilegiada, muy apoyada en *Puebla*. Por todo eso, se puede decir que de *Puebla* surgió una Iglesia más profética y más consciente de la originalidad de su mensaje liberador, pero también más unida en el testimonio de comunión y participación, una Iglesia más encarnada en la vida del pueblo, en la historia, y en la cultura latinoamericana, una Iglesia más de los pobres y, por fin, más orante, audaz y eficaz.

4.2. CATEQUESIS EN PUEBLA

Nos interesa subrayar sobre todo el rostro de la catequesis que emerge de *Puebla*. Su *pequeño documento catequístico es corto y denso*. Afirman los cronistas que la comisión que lo elaboró fue la única en obedecer a los criterios de medida propuestos por la presidencia: apenas tres o cuatro páginas. Todas las otras comisiones extrapolaron y expresaron largas redacciones. Esto explica un poco la pequeñez de la parte catequética, en relación con la densidad de todo el documento. En sus reducidos párrafos (nn. 977-1011), no consigue tener la fuerza profética y original que tuvo el documento de la *Semana* como el de la *Conferencia de Medellín*. También porque los tiempos eran otros. No obstante, presenta algunos elementos que enriquecen sobremedida la concepción de la catequesis.

Su estructura se articula en los tres puntos ya clásicos: análisis de situación (ver), criterios teológicos (juzgar) y proyectos pastorales (actuar). En el conjunto del documento la catequesis es vista como camino para la *comunión y participación*, tema central de *Puebla*. La catequesis allí descrita trae cierto equilibrio entre los innovadores aspectos logrados en *Medellín* y confirmados en la tradición *post-Medellín* y los aspectos de la tradición más antigua.

Ya en *Medellín* se acuñaba la expresión poco usual de *catequesis evangelizadora* (evangelización de los bautizados). *Puebla* llama a la catequesis obra evangelizadora (n.º 992) e insiste en los aspectos de conversión, de compromiso con Jesucristo, en la vida de comunión y participación, en la vida sacramental, en la importancia de la Palabra de Dios en el proceso de la educación de la fe, etc. Pero no deja de valorar también el *empeño apostólico*, la *dimensión liberadora y situacional* del compromiso con la transformación de la realidad. **Este equilibrio será alcanzado principalmente en *Aparecida*.**

En este sentido, faltaría una referencia más explícita a la opción preferencial por los pobres, dimensión presente a lo largo de todo el documento, pero ausente en

el documento sobre la catequesis. De cualquier manera, la importancia dada, también, a la dimensión comunitaria y permanente de la catequesis, hace como que la catequesis atañe a todos, inclusive a los pobres; pero será sobre todo la praxis catequística, fortificada por todo el conjunto de las ideas de Puebla, que irá a confirmar esta preferencia por los pobres, tan característica de la Iglesia latinoamericana post- Medellín.

5. LA EVOLUCIÓN DE LA CATEQUESIS POST-PUEBLA

5.1. LAS SEMANAS LATINOAMERICANAS DE CATEQUESIS (QUITO 1982; CARACAS 1994; BOGOTÁ 2006)

Del 03 al 10 de octubre de 1982 se reunió en Quito la Iª Semana Latinoamericana de Catequesis. Participaron 100 representantes de casi toda América Latina. Haciendo eco a Puebla tuvo como lema principal: **“La comunidad catequizadora”**. Fue un gran empuje para la vivencia de la dimensión comunitaria en la catequesis y en la pastoral en general.

La *IIª Semana Latinoamericana de Catequesis*, haciéndose eco de *Santo Domingo*, llevó a toda América Latina a la reflexión sobre una *catequesis inculturada*: su documento final es un bello repertorio de reflexiones sobre ese tema, lamentablemente un poco olvidado en la actual coyuntura.

La *IIIª Semana*, en vez de ser un eco de las conferencias del CELAM, fue una anticipación, o mejor, una voluntad de contribuir para la Vª Conferencia de Aparecida, a partir de la catequesis. Anteriormente ya habían sido realizadas varias reuniones regionales (Centro América, Países Bolivarianos y Brasil-Cono Sur), en los años 2003 a 2005 sobre los temas de *Kerigma e Iniciación Cristiana*. En cierta manera la *IIIª Semana* recogió el fruto de toda esa reflexión.

Su gran idealizador y realizador fue Don José Luis Chávez Botello, Arzobispo de Antequera-Oaxaca (Méjico), presidente de la sección de catequesis del CELAM. Como en la programación del CELAM en vistas a la preparación de Aparecida no había nada específico sobre la catequesis, Don José Luis buscó recursos propios y convocó un grupo de unos 50 especialistas de catequesis (catequetas, biblistas, liturgistas, pastoralistas) para reflexionar y producir contribuciones para la Vª Asamblea de Aparecida.

Su documento final es rico en reflexiones y propuestas sobre la Iniciación Cristiana y el Discipulado y, en cierta manera, fue profético, pues sus grandes intuiciones fueron acogidas en el texto final de *Aparecida*.

5.2. DECAT: LA CATEQUESIS EN AMÉRICA LATINA (LÍNEAS COMUNES) — 1986; 1999

En 1986 el *Departamento de Catequesis* (DECAT) del CELAM publicó el documento: *Catequesis en América Latina: líneas generales de orientación*. Es un documento cuyo destinatario es toda América Latina, principalmente aquellos episcopados pequeños que no tienen posibilidad de hacer un documento propio. Este texto refleja todo el itinerario de la Iglesia post-conciliar, principalmente *Medellín, Puebla, y la Semana de Quito*. Proporciona líneas sintéticas para la catequesis de hoy en América Latina, reuniendo, en la medida de lo posible, elementos y experiencias dispersos. Es relativamente breve, escrito con estilo accesible, encarado pedagógicamente y dirigido de modo especial a los formadores de catequistas.

5.3. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA Y DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS

En 1985, el Sínodo Extraordinario para convalidar y celebrar los 25 años del Concilio, solicitó al Papa la redacción de un *Catecismo Universal*, en reemplazo al del Concilio de Trento, de 1536. Aceptado el pedido el texto fue elaborado, superando dificultades que al principio parecieron insuperables. De hecho, las posiciones teológicas del *Catecismo de Trento* (estructurado en 4 partes: Fe, mandamientos, sacramentos y moral) habían sido superados por el Vaticano II, particularmente en lo que se refiere a *eclesiología y liturgia*, y en parte también el modo de entender los principios del *obrar cristiano*: era necesario tener en consideración los problemas e interrogantes del mundo de hoy, proporcionando una respuesta articulada con las bases de la fe. Juan Pablo II insistía en mantener la estructura del *Catecismo Tridentino*. “La solución al problema fue encontrada cuando se resolvió reformular las propias bases de la iniciación cristiana, abandonando la perspectiva dogmática en favor de una perspectiva *hermenéutica*, o sea, elaborando los principios a la luz de los cuales se podría, en el mismo seno de una cultura secularizada, dar sentido al *símbolo de los apóstoles*, a los *sacramentos*, a los *mandamientos de la ley de Dios* y a la *oración*, que constituían las partes del catecismo” (Francisco Catão).

El Documento Catequesis en América Latina: líneas generales de orientación. refleja todo el itinerario de la Iglesia post-conciliar, principalmente Medellín, Puebla, y la Semana de Quito.

Se mantuvieron las cuatro partes, pero cada una dividida en dos secciones; en la primera se expresa la doctrina teológica del Vaticano II que permite ver bajo una nueva luz; en la segunda sección, el *credo*, los *sacramentos*, la *moral* y la *oración*. El contenido de la catequesis asume así una profunda renovación. El texto fue publicado con el título *Catecismo de la Iglesia Católica*, en Francés, en 1992 por mandato de Juan Pablo II y en 1997, con pequeñas alteraciones, en latín como edición típica.

Pero desde la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, la **Congregación para el clero**, consciente de la necesidad de una revisión del *Directorio Catequístico General* de 1971, inició el trabajo de confección del nuevo *Directorio General para la Catequesis (DGC)*. Fue lanzado durante el Congreso Internacional de Catequesis, en Roma, del 17 al 21 de octubre de 1997, organizado y coordinado para este objetivo, conjuntamente por la Congregación para la Doctrina de la Fe y por la Congregación para el Clero, junto con la edición típica del *Catecismo*.

El *DGC* es como el punto de llegada de toda la evolución de la catequesis que comenzara ya a fines del siglo XIX con el *movimiento catequístico* europeo, integrando en sí las grandes conquistas del Vaticano II. Uno de sus mejores postulados es considerar la catequesis muy dentro de la dinámica mayor de la *evangelización* del mundo de hoy, a tal punto que ella misma, frente a la descristianización del mundo, se vuelva *evangelizadora*. Valoriza sobre manera la *Palabra de Dios*, como el centro de la transmisión de la fe, da mucha importancia a la dimensión *experiencial* y subjetiva de la fe, sin dejar de enfatizar también la importancia de la vivencia *comunitaria*. Más que en los documentos anteriores, propone la restauración del *catecumenado*, naturalmente bien inculturado, como camino para lograrse la verdadera *iniciación de la fe*, superando definitivamente la tradicional dimensión intelectual y doctrinal de las prácticas catequísticas de los últimos siglos.

Ese documento pide que todas las conferencias episcopales elaboren el propio *directorio catequístico*. En términos de América Latina, el Departamento de Catequesis del CELAM publicó en 1999 el texto *La Catequesis en América Latina: Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis* adaptando el *DGC* a la realidad de la Iglesia latinoamericana. Distintos episcopados latinoamericanos hicieron también su directorio catequístico, como: Brasil, Chile, Ecuador, Venezuela... La Argentina ya contaba con un buen Directorio, en la misma línea.

El *Catecismo* y el *DGC* forman una unidad, constituyéndose, desde el punto de vista de la Iglesia universal, el punto de llegada de todo movimiento catequístico mundial y al mismo tiempo un punto de partida para la renovación de la educación de la fe en la Iglesia de principios del siglo XXI. Siguiendo la tradición del *catecismo mayor* y *catecismo menor*, Juan Pablo II ordenó la confección del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* y el Card. Ratzinger lo compiló y lo publicó ya como Benedicto XVI.

5.4. LA PREOCUPACIÓN POR LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

Junto a esos acontecimientos y publicaciones debemos hablar también en ese itinerario *Medellín – Aparecida* de la preocupación constante en América Latina por la *formación de los catequistas*, según la perspectiva del CELAM. Los cursos proporcionados por el Instituto Teológico–Pastoral de América Latina (ITEPAL), las diversas escuelas de nivel continental (como el antiguo ICLAR o el actual *Catecheticum* de Chile, los cursos de pos-grado en Brasil), nacional, regional y o diocesano, buscan responder a ese desafío. Es significativo también el texto *Testigos y servidores de la palabra: manual de formación Catequética* publicado por el CELAM para la formación en los seminarios y casas religiosas.

6. SANTO DOMINGO 1992

La IV^a asamblea de Santo Domingo, realizada en 1992, dentro de las conmemoraciones de los 500 años de la Evangelización en nuestro continente, estuvo marcada por los conceptos de *nueva evangelización* y sobre todo *evangelización inculturada*. La Asamblea tiene importancia para la catequesis, no tanto por lo que explícitamente habla sobre la educación de la fe sino por el contexto eclesial de esa Asamblea y su significado para toda la pastoral de la Iglesia, dentro de la cual se inserta la catequesis. Inspirada en el texto de Emaús, el *Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe* acentuaba el encuentro de Jesucristo con la humanidad que camina, su participación en nuestros problemas, las escrituras que, leídas a la luz del Señor Resucitado, iluminan las culturas, la centralidad de la Eucaristía y el impulso misionero de quien siente el corazón arder por la Buena Noticia.

El Catecismo y el DGC forman una unidad,
constituyéndose el punto de llegada de todo
movimiento catequístico mundial y al mismo
tiempo un punto de partida para la

renovación de la educación de la fe en la
Iglesia de principios del siglo XXI.

Lamentablemente el *Documento final* de Santo Domingo no trata mucho sobre la catequesis. Hubo esfuerzos del DECAT del CELAM para preparar un material sustancioso para tal Asamblea. Conforme al testimonio del Pbro. Francisco Merlos, participante de la asamblea, varios obispos especialistas en catequesis formaron parte de la comisión de estudios (sobre catequesis), cuyo tema central era el *profetismo*, donde ocuparía un lugar eminente... El tono de nuestros diálogos en esa comisión, las contribuciones por escrito y la intensidad del trabajo se hicieron con el objetivo de dar un lugar destacado a la catequesis en el documento final. Todo eso refleja no sólo clarividencia, sino también sensibilidad catequética, fruto de la experiencia comprobada y de la sabia reflexión. Algunas propuestas presentadas por la comisión de catequesis fueron incorporadas al documento, pero dejó un sentimiento de insatisfacción...

De hecho, el *control* por parte de los dirigentes de la Asamblea fue constante... y según algunos testimonios se llegó hasta el boicot. La catequesis, como también muchos temas desarrollados, no logró un tratamiento especial y quedó diluida a lo largo del documento. Los pocos temas no constituyen ningún avance significativo, ni menos la novedad que la *Nueva Evangelización* espera de la catequesis.

Debido al tema central de esta *Asamblea*, centrada alrededor de la *Nueva Evangelización*, acentuando principalmente la inculturación de la fe, el rostro de la catequesis que trasunta este documento es eminentemente evangelizador y por eso con tendencias kerigmáticas; esto es: concentra la educación de la fe cada vez más profundamente en el anuncio explícito y fundamental de Jesucristo como Salvador. También el anuncio y profundización de la fe a partir y dentro de nuestras culturas latinoamericanas (incluyendo allí las culturas indígenas, mestizas, sincréticas, populares, urbanas y post-modernas) merecerán una atención especial. Tomando el documento en su conjunto, la mayor contribución de Santo Domingo para la catequesis, tal vez esté en esa línea de inculturación.

En el final del documento, al trazar las prioridades de la nueva Evangelización, la catequesis recibe un significativo realce. Así fueron formuladas esas prioridades: “Nuestras Iglesias (...) se comprometen a trabajar en *una nueva evangelización de nuestros pueblos*, a la cual todos estamos llamados, con énfasis en *la pastoral vocacional*, con especial protagonismo de los *laicos* y, entre ellos, de

los jóvenes, mediante una *educación continua en la fe* y su celebración: *la catequesis y la liturgia, más allá de nuestras fronteras: América Latina misionera*” (Santo Domingo n.º 302).

A pesar de la solemnidad de las palabras y de la importancia de los temas, el documento de Santo Domingo no encontró mucho eco en la práctica catequística, debido principalmente al clima de sospecha y descrédito que se creó. En *Aparecida*, dado el clima totalmente diferente, los mismos temas tendrán otra repercusión.

7. LA CONFERENCIA DE APARECIDA (2007): EL ROSTRO MISIONERO DE LA CATEQUESIS

Las primeras noticias sobre esta Vª Conferencia, todavía a mediados del 2003, daban cuenta de que el tema sería la *Iniciación Cristiana*. Posteriormente, con el transcurso de su preparación, como sabemos, el tema evolucionó a: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. Tanto en un tema como en el otro, apuntaban claramente desde el inicio hacia una inspiración eminentemente catequística de esa Vª Conferencia. Suscitar y educar discípulos misioneros de Jesucristo es la misión específica de la catequesis dentro de la Iglesia.

Al preparar la Asamblea de Aparecida, varias reuniones, asambleas, debates y congresos fueron convocados. Una de esas reuniones fue la *III Semana Latinoamericana* de Catequesis en Bogotá (mayo de 2006). Las propuestas de esa *III Semana* fueron recibidas, resumidamente, en el texto final de *Aparecida* (cfr. 6.1).

A diferencia de *Medellín*, *Aparecida* no posee un documento o parte específica sobre la catequesis. Es tratada en el capítulo VI, tercer ítem, cuando se habla de *formación del discípulo*. Asumiendo lo que propone el *Directorio General para Catequesis*, el texto de *Aparecida*, habla sobre todo del proceso de *iniciación cristiana* y dentro de ella ubica la catequesis.

Aparecida hace una distinción y al mismo tiempo una íntima relación entre “iniciación cristiana” y “catequesis permanente”. La iniciación cristiana es considerada la “manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como catequesis básica y fundamental”, asumiendo como modelo el proceso catecumenal. Una vez garantizada esta base fundamental, dice el documento

“después vendrá la catequesis permanente, que continúa el proceso de maduración de la fe”.

Tales afirmaciones constan en el número 294: “Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido por el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después vendrá la catequesis permanente, que continúa el proceso de maduración de la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida”.

El rostro de la catequesis que trasunta el documento de Santo Domingo es eminentemente evangelizador y por eso con tendencias kerigmáticas.

Al tratar la *catequesis* no se nombra, por ejemplo, el importantísimo tema de la “formación de catequistas, sino que es tratada en el ámbito general de la “formación de discípulos”, en los ítem 1 y 2 del Capítulo VI. Así también *otros* temas íntimamente unidos a la catequesis, o que pertenecen al ámbito de la catequesis, están tratados en otros textos. Lo que *Aparecida* tiene para decir respecto a la *iniciación cristiana* y la *catequesis* no se reduce, naturalmente, a los 15 números explícitamente dedicados a este tema (n.º 286 a 300). Todo el documento, particularmente el capítulo VI sobre el “camino de formación de los discípulos misioneros”, puede ser leído y considerado en clave catequística.

El *Documento de Aparecida* es resultado de una Iglesia dinámica y creativa que, habiendo recibido la herencia gloriosa del pasado, se esfuerza por vivir y anunciar el Evangelio dentro de los nuevos parámetros culturales de nuestros pueblos. Pero también es resultado de innumerables estudios, debates, asambleas que, en ámbito del CELAM y de las conferencias episcopales nacionales fueron realizadas en los años anteriores. Fueron estudios y discusiones respecto al *kerigma* o dimensión kerigmática de la catequesis, sobre la dimensión catecumenal de toda catequesis, como ya proponía el *Directorio General para la Catequesis* de la Santa Sede (1997). Es preciso acentuar sobre todo las reflexiones que en los últimos años han hecho respecto a la naturaleza iniciática de la catequesis, asumiéndola como una verdadera “iniciación cristiana”.

De una catequesis casi exclusivamente doctrinal, característica de los siglos de cristiandad, la Iglesia se viene encaminando hace muchos años para volver a su

naturaleza misionera; hoy retoma y renueva su conciencia misionera. En palabras de *Evangelii Nuntiandi* “la Iglesia existe para evangelizar: ésta es su gracia y vocación propia, su más profunda identidad” (cfr. EN 14). *Aparecida* es la más reciente y profunda expresión de esta verdad re-propuesta por Pablo VI.

De un modo general soy optimista frente al *Documento de Aparecida*: su riqueza teológica y pastoral, asimilada y vivenciada con seriedad, dentro de la tradición teológico-elesial de América Latina, podrá impulsar fuertemente la misión evangelizadora de la Iglesia y de la catequesis.

Frente a un mundo en proceso de profunda descristianización, en *Aparecida* la Iglesia latinoamericana y caribeña sintió la urgencia de recuperar el camino misionero, que consiste en el anuncio de Jesucristo con la palabra y el testimonio personal y comunitario del Evangelio. La catequesis que en su milenaria tradición eclesial se distinguía por los contenidos doctrinales, condensados en el catecismo, sobre todo en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, ahora, con *Aparecida* se reviste de una naturaleza más evangelizadora, misionera, en el sentido de estar siempre volviendo al núcleo central de la fe, al anuncio de Jesucristo, a la propuesta de un itinerario experiencial de la fe, catecumenal en su metodología. En ese sentido, la primacía de la Palabra de Dios, sobre todo expresada en las Sagradas Escrituras y la centralidad de la Liturgia como expresión y celebración del misterio divino, deben ser parte del proceso de transmisión y educación de la fe, o sea: está en el centro de los procesos catequéticos.

Catequesis y evangelización, misionalidad, discipulado, iniciación cristiana, catecumenado, dimensión litúrgico-celebrativa, orante y simbólica en la transmisión de la fe, son conceptos que expresan con mayor claridad el rostro del nuevo paradigma de la catequesis en nuestros días.

8. MEDELLÍN Y APARECIDA: ¿DOS DISCURSOS DIFERENTES SOBRE LA CATEQUESIS?

A lo largo de nuestro trabajo, se vio claro que hace 40 años la catequesis (como la pastoral toda) que emergió de *Medellín* colocaba preferentemente el acento sobre la dimensión evangélica del *servicio al hermano*, no en el prisma personal e individual sino también en lo social y hasta en lo económico-político. En *Aparecida* parece que el enfoque es más la *experiencia viva de Jesucristo*, el discipulado, la misión de anunciar a Jesús. ¿Habrá contradicción u oposición en las dos perspectivas?

En un primer momento puede parecer que la catequesis surgida de *Medellín* en la década del 60 sea bien diferente de la propuesta de *Aparecida* al principio del siglo XXI. De hecho es diferente, pero al mismo tiempo no. Sí, hay diferencias ya que los momentos históricos y culturales son completamente diferentes. Los desafíos enfrentados por una y otra Conferencia son de naturaleza bastante diversa.

En *Aparecida* (2007) se encuentra un modelo de catequesis que corresponde más a los tiempos actuales, marcado profundamente por la mística evangelizadora y por el impulso misionero. En América Latina, en general, se van consolidando las democracias. El clima religioso, por su parte, se va modificando, la descristianización es galopante, la sensación de post-cristianismo, que ya toca de lleno a Europa, se va haciendo presente entre nosotros. Jesucristo ya no es conocido por gran parte de la población como el “camino, la verdad y la vida”, el único camino que lleva a la humanidad a Dios: el desafío de la evangelización explícita se impone.

Por otra parte, la pobreza y la miseria no fueron erradicadas y están lejos de serlo completamente: y donde hay pobreza es necesaria la teología de la liberación, como decía Don Aloisyo Lorscheider, o al menos su espíritu: el espíritu de *servicio* (diaconía), de volverse al hermano que sufre y pide promoción humana. *Aparecida*, como vimos sobradamente en este Congreso, rescata ese espíritu, hace revivir algunos grandes postulados de *Medellín* que estaban sobre cenizas y amenazaban ser olvidados.

En *Aparecida* la Iglesia latinoamericana y caribeña sintió la urgencia de recuperar el camino misionero, que consiste en el anuncio de Jesucristo con la palabra y el testimonio personal y comunitario del Evangelio.

Sin embargo, tal rescate de *Medellín* no se encuentra en los textos que hablan de *iniciación cristiana* y de catequesis, al menos explícitamente, lo máximo que llega a aludir cuanto más a una “formación integral... el compromiso apostólico mediante el permanente servicio a los otros” (n.º 299) y una llamada al uso, en la catequesis, de la *Doctrina Social de la Iglesia* (cfr. *ibídem*). *Aparecida* insiste más en una proclamación del kerigma, en la dimensión experiencial de la fe (encuentro personal con Jesucristo), en la lectura orante, en la mistagogía (catequesis íntimamente unida a la liturgia), en la unidad de los tres sacramentos de iniciación, en fin, en el proceso catecumenal (cfr. 287-294). Así, tenemos que integrar, en la

propuesta iniciática de *Aparecida*, también los ricos aspectos que en otras partes del documento son relevados y que se refieren a *Medellín*.

El verdadero discípulo de Jesús, formado en la escuela del Evangelio, es aquél que procura vivir no sólo la fe *en* Jesús sino la fe *de* Jesús, de aquel Jesús histórico que nació y vivió con el pobre, que integró en su práctica y su mensaje todos los aspectos de la vida sufriente de su pueblo (culturales, políticos, religiosos...), evangelizó a los pobres y por ellos murió, para que tengamos las riquezas de la salvación integral, como insistía *Medellín*.

Podemos concluir que hay profundas diferencias entre los dos modelos de catequesis surgidos de las dos conferencias, pero al mismo tiempo hay un progreso y una continuidad. Con la rica herencia de Medellín y las inspiradoras intuiciones de *Aparecida* tenemos orientaciones seguras para trabajar en la verdadera *iniciación cristiana*: una catequesis auténticamente *evangelizadora y misionera*.

Congreso Teológico-Catequético, 24 de mayo de 2008, Solemnidad de
Ntra. Sra. Auxilio de los Cristianos.

San Pablo – Centro Educativo y de Asistencia Social La Salle – CEASLAS

Pbro. Dr. Luiz Alves de Lima, sdb – Conferencista